La

Noche de Villalar

Tome

LA NOCHE DE VILLALÁR,

EPISODIO HISTÓRICO EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

JOAQUIN TOMEO Y BENEDICTO.

Estrenado en el teatro Eslava, la noche del 27 de Febrero de 1872.



Al ilustre escritor D. Ventura Ruiz de Aguil
su mas humilde amigo y subordin
El autor

MADRID.

IMPRENTA DE POLICARPO LOPEZ.
Cava-Baja, n.° 19, bajo.
Marzo 1872.

PERSONAGES.	ACTORES.
CAMILA.	*Sra. Llorente.*
JUAN DE PADILLA.	*Sr. Mariscal.*
BRAVO.	*Sr. Galza.*
MALDONADO.	*Sr. Chazel.*
ULLOA.	*Sr. Montenegro.*
D. DIEGO.	*Sr. Ruiz.*
UN ALCALDE.	*Sr. Vera.*

Alguaciles.—Monges.—Soldados.

La accion en Villalár, el 24 de Abril de 1521.

ACTO ÚNICO.



Salon abovedado de un palacio señorial en Villalár: á la derecha, en primer término, una puerta al interior; en segundo, una ventana con reja; á la izquierda las puertas de dos calabozos; al fondo la puerta de entrada, por la que se ve una dilatada galería; en el proscenio, á la derecha, un banco de piedra; una lámpara suspendida del techo ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, *en la escena junto á la derecha.* ULLOA, *saliendo por la puerta del fondo.*

Diego. Padre. (*Al verle.*)
Ulloa. Diego... y esos hombres?
Diego. Allí serenos aguardan
su suerte...
Ulloa. Sobre esos presos
importa la vigilancia:
su custodia me encomienda
el Almirante, y sobrada
honra con ello me otorga;
Diego, tu ayuda me valga.
Diego. A este encierro conducidos
desde el campo de batalla,
breve la prision será,
sangriento fin les aguarda.
Ulloa. Merecido.
Diego. Padre...
Ulloa. Sí...
ellos con loca arrogancia

:

ambiciosos desleales
contra la ley se levantan,
del Emperador hollando,
la magestad soberana.
Ellos pueblos y ciudades
sumieron en la desgracia,
y hoy por fin los hiere el rayo
de la celeste venganza.

Diego. No, padre, no; de la ley
defensores se declaran,
y dán su sangre contentos
por libertar á su patria.

Ulloa. Silencio... insensato, la ira
que mi corazon exhala
no conoces?...

Diego. Sí... adivino
ese rencor que os arrastra.

Ulloa. Diego... te atreves...

Diego. Señor,
antes seguísteis la causa
de la libertad... ayer,
en la terrible jornada
de Villalár, combatísteis
contra su hueste preclara.

Ulloa. Qué escucho!... Diego... silencio,
y ser quien eres te valga!...

Diego. Padre... perdonad...

Ulloa. No mas...
Abajo el Consejo aguarda
para juzgar reunido;
mi presencia es necesaria,
me esperan... vigila tú.
Diego, tu padre lo manda,
lo pide...piensa, hijo mio,
que igual daño nos alcanza,
y que al ofender mi honor
el tuyo tambien infamas.
(*Vase por el fondo izquierda.*)

ESCENA II.

DON DIEGO. *A poco* CAMILA.

Diego. (*Viéndole marchar.*)
Decís bien, honra y deber
mis voluntades atajan,
mas el alma que me alienta
vuestra crueldad rechaza...
Ella espera... entrad, señora...

(*Dirígese á la puerta de la derecha. Camila entra con viveza; viene de negro y cubierta con el manto.*)

Camila. Calmad piadoso mis ansias!
su velo tendió la noche
como fúnebre mortaja;
aprovechando sus sombras
cruzo la villa, azorada,
pregunto á cuantos encuentro,
burlo porteros y guardias
y al fin la suerte me guia,
caballero, á vuestras plantas.
Cierta mi desdicha miro,
muerta veo mi esperanza,
que un hermano y un amante
fibras los dos de mi alma,
tras estos muros sombríos
funesto destino aguardan.

Diego. Calmaos...

Camila. Ciega seguí
al ejército en su marcha,
por dos fieles escuderos
servida y acompañada;
presencié ayer el combate,
mejor diré la matanza
con que las tropas del rey
ensangrentaron sus armas;
de los bravos comuneros
supe la prision infausta,
y hermana reconocida
y amante desventurada,
por dos vidas tiemblo á un tiempo
que está mi existencia en ambas.

Diego. Por eso os trage á este sitio;
os prometí que sin falta
les veríais...

Camila. Ah!... mi hermano!...
dejad que esta desdichada
entre sus brazos le estreche.

Diego. Ved que corchetes y guardas
nos vigilan... Maldonado
va á salir... prudencia y calma.

(*Don Diego, con llave que saca de la escarcela, abre la segunda puerta de la izquierda, y entra en el calabozo.*)

Camila. (*Sola.*) De esta mujer infeliz
apiádate, Vírgen Santa!
Viene... mi razon vacila...

ESCENA III.

CAMILA. MALDONADO. DON DIEGO, *sale delante de éste, cierra el calabozo y se retira por el fondo.*

Maldonado. (*Al salir.*) Llegó mi hora?... qué veo...
no es ilusion del deseo!

(*Al ver á Camila que se le presenta alzado el velo, y con los brazos abiertos.*)

Camila. Hermano mio!

Maldonado. (*Arrojándose en sus brazos.*) Camila!
Aqui tú, desventurada!

Camila. Me guia mi amor profundo;
sin tí, qué fuera en el mundo
de esta mujer desdichada!

Maldonado. Ignoras la cruda suerte
que me señaló el destino?

Camila. Yo seguiré tu camino
hasta topar con la muerte.

Maldonado. Morir tú, prenda adorada,
hermana del alma mia,
única luz que surgía
de mi existencia pasada!
quién las fuerzas te prestó
para llegar hasta aquí?

Camila. Amparo al cielo pedí

que nunca me abandonó.
Fijo en tí mi pensamiento,
cambié, decidida y franca,
por la paz de Salamanca
la inquietud del campamento;
seguí tu huella anhelante
y cuando el valor perdia,
tu voz escuchar creia
que me gritaba... adelante!
por fin, despues de luchar
con la desventura, ayer,
la derrota pude ver
que sufriste en Villalár,
con angustia y dolor fiero
y temblando por tu vida,
supe de terror transida
que caiste prisionero;
llego aquí, apenas respiro...
á ese capitan imploro,
y se apiada de mi lloro
y entre tus brazos me miro!

Maldonado. Infeliz! (*Ap.*) Calma el dolor
que te aqueja, hermana mia,
tal vez la fortuna impía
mitigará su rigor.

Camila. Será cierto? vuestra suerte
tan funesta no será?...

Maldonado. Dios tu ruego escuchará!

Camila. Con que aun esperas...

Maldonado. La muerte! (*Ap.*)
Sí... respira... ya lo ves...
como buenos peleamos,
caimos... pero ignoramos
nuestra sentencia los tres.

Camila. Los tres! (*Estremeciéndose.*)

Maldonado. Mi fortuna alabo,
si hoy me concede Castilla
morir con el gran Padilla
y el indomable Juan Bravo.

Camila. Bravo dices... ay de mí!

Maldonado. Tu dolor he comprendido.

Camila. A mi corazon dormido

por qué lo llamas así!...

Maldonado. Compadezco los rigores
de esa pasion que os inflama,
su prometida te llama
y es digno de que le adores...
noble, leal, valeroso,
Bravo es mi amigo, mi hermano,
y solo anhelaba ufano
poderle llamar tu esposo,
que honrado por hombre tal
su amistad me fascinaba,
y á mi pesar me arrastraba
la fuerza del natural.

Camila. Si tú, con abnegacion
por él sufres lo que lloro,
qué diré yo, que le adoro
con todo mi corazon!
Oh!... sí... ver á Bravo intento,
el alma lo solicita...

Maldonado. Mira que te precipita
tu amoroso pensamiento.
Mira que le harás perder
valor y serenidad;
deja que en la adversidad
sepa cumplir su deber.

Camila. No puedo... no puedo...

Maldonado. El muro
que le defienda seré...

Camila. Y mas tarde... ¿le veré?...

Maldonado. (*Con doloroso esfuerzo y vivamente.*)
Oh... sí le verás... lo juro!

Diego. (*Que aparece por el fondo.*)
Presto... que llegan ahora
y á separaros me obliga...
Venid.

Maldonado. (*A don Diego.*) El cielo os bendiga!...

Diego. Aquí volvereis... señora.

Maldonado. Camila...

Camila. Sin vida estoy!

Diego. Ocultaos sin tardanza.
(*Entrase Maldonado.*)

Camila. En vos fio mi esperanza.

Diego. Cumpliré como quien soy!
(*Maldonado despues de haber abrazado á su hermana ha entrado en su prision, que cierra Diego; éste conduce á Camila por la primera puerta de la derecha, y queda junto á ella aguardando los que llegan*).

ESCENA IV.

DICHOS: *despues de una breve pausa aparecen por el fondo* ULLOA, EL ALCALDE y ALGUACILES, *que quedan en el foro; dos* SOLDADOS *con antorchas.*

Ulloa. (*A Diego, que pasa en silencio á abrir el segundo calabozo de la izquierda.*)
Abrid... su fatal sentencia
sepan esos desdichados,
que aunque lo deplore, es justo
con la obligacion cumplamos.
(*Bravo y Maldonado aparecen en la puerta del segundo calabozo de la izquierda, y avanzan lentamente y con serenidad; Diego queda detrás, y á una señal de Ulloa, abre el primer calabozo de la izquierda*).

ESCENA V.

DICHOS. BRAVO *y* MALDONADO *y despues* PADILLA.

Ulloa. Aqui están. (*Ap.*) Cuánta arrogancia!
Bravo. No es el infortunio tanto...
si el verdugo nos espera
dispuestos nos encontramos...
Ulloa. Aun no.
Maldonado. El! (*Viendo á Ulloa.*)
Bravo. Tema la muerte
el que cobarde y menguado
no ose de frente mirarla...
el comunero Juan Bravo
la conoce bien.
Maldonado. Y de ella
la libertad esperamos!
Ulloa. Sois altivos!

Bravo. Como nunca
pueden serlo los tiranos,
Ulloa. Vencidos fuísteis ayer.
Bravo. Como buenos en el campo;
no al valor, á la traicion
del numeroso contrario
cedimos, sin arrollar
nuestro pendon sacrosanto.
Padilla. (*Apareciendo en la puerta del calabozo que ha abierto don Diego; Bravo y Maldonado van á él que les tiende las manos bajando los tres al proscenio: Padilla en el centro de ambos.*)
Es cierto!
Bravo. Padilla!
Padilla. Amigos!...
Maldonado. Vos!...
Padilla. Capitan! (*A Bravo.*) Maldonado!
la suerte al fin nos reune...
á la suerte bendigamos!
(*En el centro de los dos dirigiéndose á Ulloa.*)
Desde que aqui nos trajeron
breves horas han pasado,
y adivino que ya llega
de nuestra sentencia el fallo.
Hablad sin temor, Alcalde,
los que en Villalar luchamos,
ni tememos el peligro
ni nos asusta el cadalso.
Ulloa. Oid. (*Solemne.*)
Padilla. Oimos... Ulloa.
Bravo. Dios me tenga de su mano!
(*A una seña de Ulloa el Alcalde se adelanta y lée lo que sigue.*)
Alcalde. (*Lée.*) «En Villalár á veinticuatro de Abril de »mil quinientos veintiuno, recibido el debido jura»mento á Don Juan de Padilla, caudillo de la comu»nidad de Toledo, y á Juan Bravo y Francisco Mal»donado, capitanes de las gentes de Segovia y Sala»manca, culpables de haber alzado en armas estos »reinos contra su rey y natural señor; los alcaldes »de S. M. dijeron: Que los condenaban y condenan »á ser degollados en la plaza pública de Villalár, al

»amanecer del siguiente dia y confiscacion de bienes
»como á rebeldes y traidores.»

Bravo. (*Sin poderse contener y con furor.*)
Mentira! traidores no;
tan vil infamia rechazo;
de la libertad del reino
defensores esforzados!...

Padilla. Capitan, ayer fué dia (*Con solemnidad.*)
de pelear en el campo
como caballeros, hoy
de morir como cristianos.

Maldonado. (*Ap. con dolor.*)
Hermana mia!

Padilla. (*Con mucha dignidad.*) Ya veis,
Ulloa: prontos estamos.

Bravo. (*Estrechando la mano á Maldonado.*)
Francisco!

Maldonado. Juan!

Bravo. Mi Camila!...

Padilla. Abrazadme! (*Se abrazan.*)

Diego. (*Ap.*) Desdichados!

Ulloa. Se cumplirá la sentencia
al amanecer... en tanto
al calabozo tornad...
y vos, Padilla, quedaos.

(*Bravo y Maldonado entran en su calabozo despues de haber abrazado con ternura á Padilla; éste queda sereno y con los brazos cruzados, en el centro de la escena; todos se retiran por el fondo y en silencio, á una seña de Ulloa.*)

Bravo. Don Juan!

Padilla. Presto nos veremos.

Bravo. (*A Ulloa con fuerza.*)
Allí el martirio aguardamos. (*Entran.*)

ESCENA VI.

PADILLA. ULLOA. *Despues* DON DIEGO.

Ulloa. Ya, señor don Juan, al fin
solos estamos los dos,
y puede salir al labio

la hiel de mi corazon...
Por castigar una ofensa
que aun me cubre de rubor,
juré vengarme, Padilla,
ya mi venganza llegó.
Recordais?

Padilla. Sí... bien recuerdo.
Hubo un vil adulador,
que desplegando las alas
de su avaricia feroz,
pretendió que fuese el pueblo
pedestal de su ambicion,
mas la luz de la verdad
las tinieblas disipó,
y el ambicioso rebelde
supo trocarse en traidor.

Ulloa. Por caudillo de las tropas
allí os proclamásteis vos,
conquistando con intrigas
la popular aficion.

Padilla. Con intrigas! mentecato...
estais loco, vive Dios!
Tremolando esa bandera
que tanto asombro os causó
hice la ofrenda á mi patria
de mi sangre y de mi honor:
el grito de libertad
que en mis labios resonó,
arrancó de su letargo
al castellano leon;
de la abrasada Medina
supe ser el vengador,
en Tordesillas y Ampudia
izé el triunfante pendon,
que en cien empeñadas lides
al enemigo aventó,
el estandarte que el pueblo
no quiso fiar de vos,
y que de nobles laureles
la victoria coronó.

Ulloa. Olvidais que en Villalár
sufrís vuestra humillacion!

Padilla. Con traiciones nos vencieron,
no con esfuerzo y valor.
Ulloa. Mal guardásteis la bandera
que el pueblo os encomendó. (*Irónico.*)
Padilla. Ella será la mortaja
de su leal defensor.
Ulloa. La patria puede pediros
cumplida satisfaccion.
Padilla. Si doy mi sangre por ella
qué mas puedo darle yo!
Ulloa. Hoy el patíbulo os guarda
ignominioso padron...
Padilla. Eso nunca! si la suerte
adversa se me mostró,
cuando brille en otro tiempo
el rayo deslumbrador
que ha de quebrar las cadenas
del noble pueblo español,
la patria reconocida
me dará su galardon.
Ulloa. Tarde lo fiais.
Padilla. No importa,
será el martirio crisol.
Ulloa. Yo cumpliré mi venganza.
Padilla. La desprecio como á vos!
(*Aparece don Diego por el fondo y se adelanta al verso que lo indica.*)
Ulloa. Comunero! (*Con furor.*)
Padilla. Ulloa! (*Con altivez.*)
Diego. Padre!...
Ulloa. Basta... vuelva á la prision.
Padilla. Vamos!
Diego. Por el cielo... puede
aguardar...
Ulloa. Un confesor!
(*Sale iracundo por el fondo cerrando la puerta.*)

ESCENA VII.

PADILLA. DON DIEGO.

Padilla. Ya lo escuchásteis, mancebo.

Diego. No hay que esperar el perdon.
Padilla. Y creeis que de sus labios
pudiera aceptarlo yo?
Obedeced, y al encierro
volvedme sin dilacion,
donde aguardaré al verdugo
resignado y sin temor.
Diego. Eso jamás!
Padilla. Qué decís?
Diego. Don Juan, preclaro blason
de Castilla, cuyo esfuerzo
generoso me asombró,
aunque en el bando contrario
me liga la obligacion,
no quiero ser de mi patria
verdugo esterminador.
Mal haya la suerte impía
que mi voluntad forzó,
privándome de seguir
vuestro glorioso pendon;
mas ya que pobre soldado
nada puede mi valor,
yo salvaré vuestra vida,
ó nos hundimos los dos.
Padilla. Esplicaos.
Diego. Nada resta;
el tiempo apura veloz,
y el patíbulo os aguarda
antes de brillar el sol;
todo lo tienen cercado
tropas del Emperador,
mas cobrad serenidad,
y pues brinda la ocasion,
tomad, don Juan, y salvaos
de las sombras á favor.
(*Presenta á Padilla un pergamino rollado.*)
Padilla. (*Tomándolo y examinándolo con estrañeza.*)
No adivino...
Diego. El almirante
me profesa estimacion,
esta noche le propuse
que por huir el rigor

de mi padre, me enviase
á servir en Aragon...

Padilla. Un salvo conducto! (*Despues de leer.*)

Diego. Huid;
aquí en tanto quedo yo;
es necesaria una victima?
cébese en mí su furor.

Padilla. Será cierto!

Diego. Dudareis?

Padilla. Jóven, que os lo premie Dios.
(*Le dá la mano conmovido.*)

Diego. Os decidís...

Padilla. A esperar...
mi destino en la prision;
tomad...

Diego. Romperélo, y luego
me delato por traidor.

Padilla. Qué decís?

Diego. Estoy resuelto.

Padilla. Asombrosa abnegacion.

Diego. Jugamos vida por vida.
No me vuelvo atrás, señor.

Padilla. Está bien, Ulloa... gracias!

Diego. (*Observando hácia la derecha.*)
Bajan por el torreon...

Padilla. En el calabozo aguardo,
el cielo vele por vos...

Diego. Huid...

Padilla. Capitan... veremos,
que meditarlo es mejor.

(*Padilla entra en el primer calabozo de la izquierda, cuya puerta cierra él mismo; don Diego va á mirar por el fondo.*)

Diego. En la galería velan
los soldados, mas por Dios
que no han de impedir la fuga...

ESCENA VIII.

DON DIEGO. CAMILA *por la derecha.*

Camila. Don Diego... por compasion...
Cumplidme vuestra promesa.

Diego, Ah!... si, le vereis... valor!

(*Diego abre el segundo calabozo de la izquierda, y desaparece un momento.*)

Camila. A un tiempo me van faltando
la esperanza y la razon.
Oh noche, de horrores llena,
termina... pasa veloz!

(*En la puerta del calabozo aparecen don Diego y Bravo; el segundo al ver á Camila corre hácia ella, que se arroja en sus brazos, y luego le rechaza ruborizada. Don Diego pasa al fondo y desaparece, viéndosele de vez en cuando cruzar.*)

ESCENA IX.

CAMILA. BRAVO. *Despues* MALDONADO *y* DON DIEGO.

Bravo. Camila!
Camila. Juan!
Bravo. Dueño amado!
no es una ilusion querida
que mi delirio ha formado?
eres tú... la luz, la vida
de este ser desventurado!
Camila. Sí, yo soy, que vengo aquí
tu prision á consolar
con amante frenesí;
pues qué... pudiste pensar
que te abandonaba así?
Bravo. Jamás en mi pensamiento,
que por ti vaga perdido,
llegó á cruzar un momento
pudieras dar al olvido
tu sagrado juramento.
Yo tambien, Camila mia,
en mi desventura impía,
hallaba dulce consuelo,
si tu imágen, que es mi cielo,
en mi mente aparecia...
Tú y Castilla, sois las dos
afecciones de mi alma,
que van de mi bien en pos;
por ambas perdí la calma,

por ambas bendigo á Dios!
Desde la primera edad,
mi corazon franco y rudo
latió por la libertad
y en ser su mejor escudo
cifré mi felicidad...
Tú despues de amante ardor
en mi pecho has encendido
el fuego germinador,
y estoy de entonces prendido
entre la patria y tu amor.
Por tí pensaba en la gloria
y á tu recuerdo adorado
que surgia en mi memoria,
debió este oscuro soldado
mas de una noble victoria.
Por la libertad perdida
de mi Castilla querida,
cuanto poseia dí...
qué no daría por tí,
dulce encanto de mi vida!
Junto al turbulento rio
que entre rocas se despeña
para lanzarse al vacío,
vive feliz y halagüeña
la flor, hija del rocío.
Así, tu amor que engalana
la existencia que le invoca,
es la violeta temprana
que vive feliz y ufana
en mi corazon de roca.

Camila. Juan, tambien mi corazon,
de felicidad sediento,
atesora una pasion
que ofuscando mi razon,
subyuga mi pensamiento.
Ya desde mi edad primera
sin conocer de una madre
la ternura verdadera,
privóme la suerte fiera,
del cariño de mi padre.
Junto á mi hermano, ay de mí!

triste huérfana me hallé,
entonces te conocí,
tu nobleza comprendí|
y como niña te amé!
Del mar en el centro frio,
en frágil concha encerrada
sirviéndola de atavío,
vive la perla, formada
por las gotas del rocío.
En mi pecho enamorado,
que perdió por tí su calma,
es tambien mi amor sagrado,
la perla que se ha formado
con las lágrimas del alma!

Bravo. Mi Camila!

Camila. Sin tardar,
auxiliados por don Diego
huireis de Villalár,
que no se podrá negar
el capitan á mi ruego.

Bravo. Huir! (*Con amargura.*)

Camila. Y libre de aquí,
venturosa me verás,
con amante frenesí;
y tú solo vivirás
para España y para mí.

(*Aparece Maldonado en la puerta de su calabozo y avanza hácia ellos.*)

Bravo. Destino siempre cruel
que gozas en mi tormento,
en este fatal momento
apuro toda la hiel
de tu amargo sufrimiento:
suerte que á pasar obligas
trance tan desesperado,
si alguna lástima abrigas...
por qué no quedé enclavado
en las lanzas enemigas!

Camila. Qué dices?

Bravo. Luego tu mente
aun á comprender no alcanza
nuestra desgracia presente?

Camila. Habla... esplícate...
Maldonado. (*Presentándose entre los dos.*) Detente,
y no mates su esperanza.
Camila. Francisco!
Maldonado. Camila mia...
su razon se desconcierta
(*Señalando á Bravo.*)
al contemplar tu agonía.
(*Con mucha espresion, rapidez y bajo á Bravo.*)
Finge, finge todavía,
si no quieres verla muerta!
Bravo. (*Estrujándose el pecho y ap.*)
No puedo!
Maldonado. (*Rápido y ap.*) Seré mas fuerte?...
Camila. (*Con ansiedad.*)
Juan!... Francisco!...
Maldonado. (*Con arranque dirigiéndose al fondo, donde aparece don Diego, que se adelanta.*)
Capitan!
ya que con tan noble afan
os doleis de nuestra suerte,
aceptamos vuestro plan.
Diego. Decid... (*Con estrañeza.*)
Maldonado. (*Con mucha intencion á don Diego.*)
Pues... llega cercana
la hora, en que segun vos,
libres estemos los dos... (*Señala á Bravo.*)
poned en salvo á mi hermana,
que con la ayuda de Dios,
á encontraros volaremos
para huir juntos de aquí...
Camila. (*Fijándose en todos: don Diego y Maldonado aparentan serenidad; Bravo clava sus ojos en tierra.*)
No es sueño... lo juras?...
Maldonado. (*Despues de breve pausa.*) Si...
Diego. (*Ap.*) Qué situacion!
Maldonado. (*Con amargura.*) Huiremos!...
Bravo. (*Ap. rápido á don Diego.*)
Llevadla pronto, ¡ay de mí!
Camila. (*Atónita á don Diego.*)
Es cierto?...
Diego. (*Con gravedad y pausa.*) Es verdad.

Camila. (*A don Diego.*) Confio
en vos.
Bravo. (*Ap.*) Mi razon vacila...
Diego. Seguidme. (*A ella.*)
Maldonado. (*Abraza á su hermana y la besa en la frente, ahogando su emocion.*)
(*Ap.* Cedió mi brio!...
(*A Bravo.*) Abrázala, hermano mio!
Camila. Adios!
Bravo. (*Abrazándola desesperado y ocultando su dolor.*)
Adios, mi Camila!
Camila. Dejad que animosa espere...
os aguardo!
(*Con infantil alegría al marcharse.*)
Maldonado. Dios lo quiere!
(*Camila y don Diego salen por la derecha; Maldonado y Bravo al verse solos se arrojan uno en brazos de otro con desesperacion; pero instantáneamente, Maldonado se yergue y dice con energía.*)
Bravo... la flaqueza humilla.
Bravo. (*Con espresion.*) Cuánto me cuestas, Castilla!
Padilla. (*Que ha aparecido momentos antes en la puerta del primer calabozo de la izquierda, dice con solemnidad avanzando hácia los dos, que van á él, quedando uno á cada lado.*)
Feliz quien por ella muere!

ESCENA X.

PADILLA. BRAVO. MALDONADO.

Bravo. Vos!
Padilla. Yo soy.
Maldon. Escuchásteis?
Padilla. Adivino
cómo os hiere á los dos vuestro destino.
Bravo. Fiero dolor el cielo nos envía
cuando inspirados en tu amor ardiente,
con pecho firme y con altiva frente
hoy por tí sucumbimos, patria mia!
Padilla. Acaso con anhelo

de vil vacilacion el alma esclava,
tornais los ojos en amargo duelo
hácia la triste vida que se acaba?
de qué sirve el martirio con que dura
la suerte nos aflija,
si en pos de nuestra humana desventura
un sol claro y radiante
sus resplandores vívidos fulgura?

Maldon. Oh Padilla inmortal!

Padilla. Pero no quiero
que siga mi camino
aquel á quien aterre su destino;
esa niña infeliz es lo primero.

Bravo. Qué decís?

Padilla. Sí... la Providencia ahora
un medio nos ofrece
que arcano de los cielos me parece,
y de cumplirlo es hora. (*Rapidez.*)
De este salvo conducto protejido
uno de ambos podeis salvar el muro,
y encontrar con la aurora
un asilo seguro.

Maldon. Oh prodigio!

Padilla. Tomad.
(*Muestra el pergamino que no toman.*)

Bravo. (*A Maldonado con ahinco.*)
Salva á tu hermana.

Maldon. Que huya decís? (*Asombrado.*)

Padilla. Sí.

Bravo. Sálvate.

Maldon. Inhumanos!
no se abriga en los pechos castellanos
la ingratitud insana.
(*A Bravo.*) En tí cifra su afan, huye con ella,
su ventura eres tú, serás su esposo...

Padilla. Fugaos capitan y tras la huella
volad de un porvenir mas venturoso.

Maldon. Huye.

Bravo. (*Con fuerza.*) No mas! de infamia considero
que mancháis mi memoria;
apeteceis privarme de la gloria
que ambicionais los dos? la muerte quiero;

el martirio será mi ejecutoria!

Padilla. Nobles almas!

Bravo. (*A Padilla.*) La patria se derrumba,
tan solo vos podeis con mano fuerte
detenerla en los bordes de la tumba,
salvarla de la infamia y de la muerte.
Blandid, Padilla, la triunfante espada,
recobrad con la fé vuestro denuedo,
y al vengar nuestra sangre derramada,
recordad que la enseña venerada
aun ondea en los muros de Toledo!

Padilla. Toledo, patria mia!
luz del mundo; corona de la España!
por ella combatí la tiranía,
y la lumbre de gloria que á porfia
su claro cielo y sus blasones baña,
mitigará el horror de mi agonía.
Hijo... esposa... mi bien, cuanto yo anhelo
al santo amor de mi Castilla inmolo,
y en pos de mí, tendrán para consuelo,
una herencia de lágrimas tan solo
y un sér que los bendiga desde el cielo!

Bravo. La muerte preferís?

Padilla. Oh muerte ansiada!
al tremolar osado la bandera
contra la hueste fiera
que tiene á mi Castilla encadenada,
puesto en Dios y en la patria el pensamiento
presté sobre la cruz el juramento
de vencer ó morir en la jornada.
Nos vendió la fortuna; denodados
nuestros bravos guerreros
fueron sin compasion acuchillados,
y sucumbir debimos los primeros.
La ley, la libertad está vencida
en el fatal combate,
mas aunque veis su enseña oscurecida
y de sangre teñida,
la bandera del pueblo no se abate!

Bravo. Jamás!

Padilla. Tienda la noche sobre el cielo
de las sombras el velo,

estiéndanse las nieblas
cubriendo el horizonte de tinieblas...
nada importa, la hora
llegará en que brillante
ha de brotar la aurora,
y tras su clara huella,
un átomo de luz, viva centella,
y el sol despues asomará radiante
anegando de lumbre
la tierra engalanada,
mientras la negra sombra avergonzada
huye de cumbre en cumbre
por los rayos del sol iluminada!

Bravo. Qué tiene vuestro acento,
quién os inspira ¡Oh Dios! esa grandeza
que dando á los sentidos ardimiento,
al corazon devuelve su fiereza?

Padilla. Emanacion sublime
del cielo de los héroes desprendida
que alienta nuestro ser y nos dá vida;
rayo de luz que al mártir inspiraba
cuando del circo en la sangrienta arena,
de férvido entusiasmo el alma llena,
gloriosa muerte con afan buscaba!

Bravo. Ella tambien nos servirá de escudo!

Padilla. Nadie en pos de su gloria arrebatado,
al sacrificio resistirse pudo...
dulce imágen, recuerdo venerado
de patria y libertad, yo te saludo!
(*Solemne.*)

Bravo. Yo la muerte deseo. (*Resuelto.*)

Maldon. (*Id.*) La ambiciono.

(*Aparece don Diego en la derecha y se detiene y descubre.*)

Padilla. Vuelen, Señor, hasta tu escelso trono
(*Estiende las manos sobre las cabezas de ambos.*)
nuestras almas unidas,
y tengan nuestros hijos en memoria
ya que tan vivo ejemplo les dejamos,
que si lauros nos niega la victoria
las palmas del martirio conquistamos.
(*Se abrazan los tres.*)

ESCENA XI.

DICHOS. DON DIEGO.

Diego. Dios os bendiga, señor!
Padilla. Comprendeis...
(*Fijandose.*)
Diego. Sí.
Padilla. De ese modo...
Diego. Dispuesto me hallais á todo,
desafio su furor.
Padilla. Ah! tomad. (*Le dá el salvoconducto.*)
Maldon. (*Con ansia.*) Salvadla!
Bravo. (*Con dolor.*) Sí!
Diego. (*Dándoles la mano con efusion.*)
Juro que la salvaré;
á Toledo partiré...
Bravo. Dios os lo premie; ay de mí!
Padilla. Sí... sí... llevad sin demora
esa niña desdichada,
donde mi esposa adorada
la sirva de protectora,
y entregad á mi María
este relicario santo,
(*Se lo quita del cuello y besa.*)
que ella regará con llanto
de su terrible agonía!
Diego. Tened, y á mi padre dad
este acero que desdora;
decidle que lidio ahora
por la santa libertad. (*Se desciñe la espada.*)
Padilla. Don Diego...
Diego. Ya libre estoy
de este oprobio que me humilla;
mi madre será Castilla,
digno de mi patria soy!
Padilla. Huid sin tardar los dos.
(*Deja la espada de don Diego sobre el banco.*)
Maldon. El cielo guie tu huella.
Bravo. Capitan, velad por ella!
Diego. Aquí os dejo el alma!

Padilla. (*Arrojándole la bendicion.*) Adios!
(*Don Diego con arranque se desprende de los brazos de Padilla, y ahogando la emocion sale rápido por la primera puerta derecha.*)
En tan fiera adversidad
no nos desampara el cielo.
Bravo. A su Omnipotencia apelo...
(*Suenan las cinco en un reló de torre; pausa; los tres quedan fijos, al terminar las campanadas dice Maldonado.*)
Maldon. Las cinco! (*Con cierto terror.*)
Padilla. (*Mucha espresion.*) Serenidad.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS: *la puerta del fondo se abre y aparece* ULLOA, *que se adelanta; el* ALCALDE *y el* VERDUGO; *en el fondo quedan tres* MONGES, ALGUACILES, *y en último término* SOLDADOS.

Ulloa. (*Desde el fondo al entrar con voz solemne.*)
La hora!
Padilla. Ya esperamos.
Bravo. Sin tardanza,
cumplid vuestra venganza.
Padilla. Venid, Ulloa, ved nuestro suplicio,
que allí lo presencieis no será en vano,
y pormenores dad del sacrificio
cuando beseis los piés del soberano;
decid al rey que el puehlo castellano
sabrá romper el yugo
y azotar en el rostro á su verdugo;
decidle, que algun dia,
aunque hoy se alza serena,
desplomada caerá su monarquía,
de aliento falta y de ignominia llena;
decid, que nuestra sangre derramada
fecundará entre tanto
de libertad el árbol sacrosanto,
que de brotar sediento
tenderá su ancha copa por el viento!
Ulloa. Basta, y mirad que la alborada brilla.

Bravo. Degolladme el primero,
evitadme el dolor y la mancilla
de ver morir al bravo caballero
mas noble de Castilla. (*Abraza á Padilla.*)

Padilla. (*Dulcemente se separa y se aproxima á Ulloa, despues de tomar la espada de don Diego.*)
Gracias! Ulloa, oid... veis esta espada?

Ulloa. No adivino...

Padilla. De Diego, vuestro hijo,
perdonad si os aflijo, (*Asombro en Ulloa.*)
es prenda codiciada;
él en este momento, presuroso
corre á lidiar ansioso
por defender la libertad sagrada.

Ulloa. Qué decís?... santo Dios!

(*Aterrado cae sentado sobre el banco como herido de un rayo.*)

Padilla. De vuestro encono
víctima fuí.

Ulloa. (*Con desesperacion y bajo.*)
Perdido... deshonrado!

Padilla. El será de la patria buen soldado...

Ulloa. Oh celeste justicia!

Padilla. Yo os perdono!
terminemos.

(*Lanzando una mirada por la escena, se fija en Bravo y Maldonado, que corren á abrazarle; los Alguaciles bajan en dos filas, á rodearles; los soldados del fondo abren calle, el verdugo viene hácia el proscenio, los monges quedan detrás de los Comuneros; Ulloa aterrado sobre el banco. Rapidez hasta el final.*)
Amigos!

Maldon. Suerte fiera!

Bravo. Que contemple el tirano
cómo sabe morir un castellano.

Padilla. Conteneos, don Juan... Dios nos espera...
hijo... esposa... no mas!

Bravo. La duda humilla.

Padilla. (*Al disponerse á partir, dice en el centro de la escena con espresion.*)
Patria mia... la vida te ofrecemos...
Yo te bendigo!

Bravo. (*Señala el foro.*) Allí, noble Padilla,
está nuestra corona!...

Padilla. (*Con esfuerzo y tranquilidad que recobra de golpe despues de abrazar á sus dos amigos.*)
Sí... marchemos!

(*Todos hacen movimiento de comenzar á salir; Padilla vuelve á sus amigos, les estrecha y besa en la cabeza; entonces se yergue y esclama con toda la fuerza de la situacion.*)
¡ Santiago y libertad, viva Castilla !

(*La luz de la aurora ilumina el Cuadro.—Cae el telon rápido.*)